MSS(42)

1798

Herida de arma de fuego

Real Colegio de San Carlos

Observacion sobre una herida de Arma de fuego, leida por d.n Agustin Pineda, y censurada por d.n Eugenio de la Peña. y observada por d.n Jose Vila. {31 de Mayo y 1 de Junio

87-4-A-nº 4
336 y 337

nº 28.

BH MSS 915(42)

1774

Dn. Josef Vila. 1798. Mayo 31. ~~N.º 167.~~

~~[illegible]~~

Observn. de una herida de arma de fuego.

N. 336

87-4-A = nº 4

Observacion de una particular herida de arma de fuego, que segun manifestaron los simtomas, fue comun ala Cabidad natural, y Vital.

El dia veinte y siete de febrero de 1795 entró al hospital de Casa Manresa de mi Cargo, en Gerona, el soldado del segundo Batallon de Rl.as G.s W.s. Juan bautista Florio, de edad de 40 años, tamparamento flegmatico; y lo hallé con dos heridas ya del dia anterior, á consequencia de un pistoletazo, cuya bala entró por la parte lateral posterior del lado drecho del pecho, entre la septima costilla verdadera, y primera de las falsas, y salió por la parte anterior del mismo lado, á medio traves de dedo del esternón, y entre los ternillos que corespondían ála quarta,

y quinta Costillas verdaderas. El herido estaba con fatigosa, y corta respiracion; tos inpertinente, a cuyo favor arancaba esputos cargados de sangre; grande dificultad en ladearse por el vivo dolor que padecia; mucha sed; lengua seca; pulsos debiles, con calentura; y se puso delirante, aunque dió tiempo para administrarle los sacramentos. Luego le dispuse sangria, lavatiba, un azeyte de almendras dulzes con quatro granos del alcamfor, y dos del opio, tisana emoliente ad usum, enbrocaciones de lo mismo sobre el pecho, y vientre; y siguió assi con la interpolacion de unas cucharadas de una mixtura cardiaca, y antiaspasmodica, con su rigurosa dieta, y otra sangria; reiterandole estos mismos remedios, sin mas sangrarle hasta el dia seis de Marzo, que en concide=

racion ála lengua espesa, ij supura
cion abundante, ij poco favorable por los
heridos, le prescribí la Corteza peruvia-
na, con el Cremor del tartaro, en Cantidad
de dos dragmos de Cada Cosa, Con séis gra-
nos del alcanfor pro dosi, la que toma-
ba dos, tres, ō quatro veces al dia, aumen-
tando, ō disminuiendo las tomas á propor-
cion de su estado, ij evacuaciones; ij Conti-
nuó Con este plan hasta el dia 28. del
mismo ajudado Con Cathatibos emolientes.
En este mismo dia se le observó por la ma-
ñana salia mucha abundancia de materias
por la herida anterior, que habian teñido
todo el aposito de un Color pagizo; se le
lavó este, ij se halló todo bañado de hu-
mor del mismo Color; ij Continuó tres, ō qua-
tro dias á salir Con abundancia, teñiendo
siempre los apositos, ij disminuijendose
despues diariamente la evacuacion de di-
chos materiales hasta el dia ocho de Abril,

que ÿa no se percibia nada tinctu-
rado de dicho color. En este tiempo
Continuaba la tos graduada, ÿ à su fa-
vor esputaba una tan grande Canti-
dad de materiales purulentos, que
duró unos dias que llenaba un plato
de ellos de la visita de la mañana à
la de la tarde; è igual, cantidad ò mas, de esta
àla de la mañana; en cuijo tiempo
hallandose ÿa Con la lengua limpia,
ÿ humeda, me Contenté con haserle Con-
tinuar Con una dragma de Kina, ÿ
quatro granos del alcanfor pro dosi,
que tomaba mañana, ÿ tarde, Con un
decocto emoliente ad vrm, edulcurado
Con un poco de los xaraves de altea, ador-
mideros; ÿ el oximiel simple, à Cuijo be-
neficio, ÿ al de la administracion de
una emulssion anodina, que tomaba
todas las noches quasi hasta su salida,
terminó la tos, ÿ expectoracion.

Para no omitir nada, es de saber, que en el día diez y nueve de Marzo se quexó de un dolor que dixo había ya dias que padecía en la parte posterior superior y algo esterna del muslo derecho, en cuya parte le hallé una obstruccion del grueso de un huevo, á especie de escar mas complanada, con bastante inflamasion, ála que le hize aplicar una Cataplasma saturnina, que se continuó hasta el día veinte y Cinco, que lo abrí y salió mucho pus, y luego se trató Como un absceso simple hasta su Cicatriz.

El día ocho de Abril el enfermo se hallaba abatido, y sin fuerzas quasi para hablar, por lo que me determiné á alimentarle con chocolate por la mañana, arroz al medio día, y ala noche propinandole antes la rosella, tambien dos veces al día, Cuyos alimentos fuy

aumentando á proporcion que se abrian los ganas de Comer, y desaogaba el pecho. Ultimamente el hipocondrio drecho fué el que quedó muy adolorido; no obstante de quedar ya Curados los dos heridos; pero se acabó de disipar el dolor á proporcion que fué roborandose, y ganando fuerzas, y á la aplicacion de Cataplasmas saturninas sobre dicho hipocondrio, y á la Continuacion de la emulssion anodina á la noche, y salió del hospital para el Campamento el dia Cinco de Mayo del expresado año.

Reflexiones

El Conjunto de particulares Circunstancias que acompañaron á esta herida merece ser reflexionado, para poder indagar su situacion,

direcion, y efectos, y lo positivo de su esencia.
~~Por lo que~~ Si se hace atencion á la particular estructura de la Caxa del pecho, se ve que las primeras Costillas verdaderas dexan entre sí bastante espacio para poder pasár una bala entre ellas sin fractura; pero como á proporcion que van baxando se aproximan, de manera que casi se tocan una con otra, parece que no es posible pasar una bala entre las ultimas Costillas verdaderas sin fractura. En nuestro caso passó la bala por entre la septima, y octava Costillas, y por consiguiente parece que de presision debia resultar fractura, y que esta aun no podia existir sin que la bala se llebasse un pedaso de la Costilla fracturada, y dicho pedaso podia quedarse en la Cabidad, haciendo la herida mas complicada por los simtomas que podia susitar dentro de ella.

En esta Consideracion, ya supuse la fractura desde luego, y tube ā bien el no informarme de ella con tanteos que podian servir de mucho perjuizio al enfermo en aquel estado de inmobilidad en que se hallaba, y por el vivo dolor que padecia; amas del fundado temor de una emorragia, ō derrame que podia sussitar con ellos, porque concebia que no podia la bala fracturar la costilla sin abrir su arteria intercostal; y aunque se curó el enfermo sin haber observado hemorragia, ni derrame, pareze que no puede dejarse de creher que fue abierta la expresada arteria, pero que la constriccion espasmodica, de ella, y su magullamiento fueron el motivo de no comparezer la emorragia, ni derrame, pues que este se habria manifestado por sus correspondientes simtomas.

Puede que algunos digan que la Cons-
triccion espasmodica, y magullamiento
que produce una bala de pistola, ó fu-
sil, no es bastante para inpedir una emo-
ragia. Yo Convengo que no es bastante
el magullamiento, y Constriccion espasmo-
dica que causa una bala de fusil, ó pis-
tola para detener la emoragia de los
vasos maiores, pero si que lo es para dete-
nerla de otro vaso menor, y proporcio-
nado á su fuerza; assi como la bala de
Cañon por su maijor magullamiento, y Cons-
triccion espasmodica que produce, la de-
tiene de los vasos maiores, como lo manifies-
ta la experiencia. La situacion de la heri-
da anterior, con el esputo de sangre que tu-
bo el enfermo, parece es bastante para cre-
her el pulmon herido. Y la mucha Cantidad
de humor que teñia los apositos de Color pa-
gito; y la misma bilis que salia por dicha

abertura anterior, tampoco deja
dudar de la abertura de la vexiga
de la hiel: y como el pulmon tiene
su sitio en la Cabidad cital, y la
vexiga de la hiel en la natural, debia
dicha herida hacerse comun álos dos
Cabidades, lo que no puede ser sin la
perforacion del diafragma. Aunque
esta sola prueba parece convincente,
la confirma tambien la direccion que
huvo de tener la bala, tomada de los
dos aberturas, pues que la bala entró
por entre las digitaciones del diafrag-
ma, y como estas son mas inferiores que
su cuerpo, se sigue que la bala tubo
que ir subiendo á perforar el diafrag-
ma para poder salir por entre los
cartilagos que corresponden álas quarta,
y quinta costillas verdaderas, por
estar este sitio muy superior al cuer-
po del diafragma. Otra dificultad
se me objeta; de si interesó la bala

en su transito la vexiga de la hiel, ó si esta por la Continuidad con la substancia del higado, y Contiguidad con el diafragma, fué Comprendida en una supuracion consecutiva á la herida. Yo soy del ultimo parecer, en consideracion á los tantos dias que mediaron de la herida, á la salida de dicho humor bilioso, como del veinte y seys de febrero, al veinte, y ocho de Marzo; y á la cantidad de materias que salieron por dicha herida, las que siempre suponen huvo una mayor supuracion interior. El que dude fuesse bilis el expresado humor, quisiera me dixese qual otro podia ser que tinturase los apositos de color pagizo, con las circunstancias de la situacion de la herida, particular direccion de la bala, y que aun despues de la cicatriz de las dos heridas le duró al enfermo el dolor en el hipocondrio drecho. De otra parte considero por muy particular que pudiesse insi=

nuerse toda dicha bilis por el Camino que hizo la bala, sin Caher ninguna porcion en la Cabidad, pues que en tal Caso por ser la bilis tan acre, y expuesta ála Corupcion, habria irritado con su fermentacion alguna de las partes Contenidas en la Cabidad natural, de Cuija Concequencia debia seguirse la muerte. Entre otros Facultativos, á que eng hize ver este Caso, fue uno Dn Mariano Corbellas segundo aijudante del Cirujano maijor del Exto, el que despues de haber visto dicho enfermo me relacionó que en la Seo de Urgel trató á un Zuizo que á Concequencia de una bala que le entró por la parte posterior drecha del pecho, sin prefixar entre que Costillas entró, y sin haber salido la bala, empezaron á manifestarsele supuraciones biliosas que tinturaban los apositos de pagizo, y que siguió muij malo, pero que ultimamente salió bien álos dos meses

ō poco mas de su herida, con el solo cuij-
dado de destruir las Carnes excresentes
que se presentaban ála herida, áfin de
que no hallassen enbarazo las materias que
venian de la Cabidad. Estos buenos resul=
tos Confirman mi idea en la practica,
siempre que veo heridas penetrantes
que pueden terminar en supuracion, ō
derrame, en procurar particularmente
(Como hize con este herido) en la destrucci-
on de las Carnes excresentes, paraque
no inpidan la libre salida de los mate-
riales que pueden venir del fondo de
la herida, valiendome para esto del un=
guento egipciaco, ō de la mescla del alum=
bre Calsinado, con el precipitado rubro,
que regularmente basta, y Condusgo di=
chas heridas ā perfecta cicatriz con la
aplicacion del mimo unguento egipciaco.

Yo creho firmamente que no se
verían en la practica tantos ulceras
sinuosos, y fistulosos, si se siguiesen
sobre este plan, considerando que los
callos excresentes que se interponen
entre los bordes de una herida, ó ul-
cera, al tiempo que piban álos bordes
de adelantarse ala cicatriz, y haci-
dose callosos, los materias que no pue-
den salir por el obstaculo de dichos
excresencios forman sinuosidades fis-
tulosas, y á veces con caries.

Ya me
parece fuera molesto si quisiera alar-
garme en explicar por menudo el mo-
do de cicatrizarse aquellos partes con-
tenidos, álas sequida de los tantos
ejemplares de adherencia con las
partes continentes, ó con otros conte-
nidos, pues este es el modo que se

puede Concebir se hace la consolidacion de las partes Contenidas en las Cabidades, y del modo que debe haber sucedido en el presente Caso. Truxillo 25. Marzo de 1797.

Dr. Dn. Josef Vila

BIBLIOTECA COLEGIO PASCUALOS

Ciento treinta y seis maravedis.

SELLO TERCERO, CIENTO TREINTA Y SEIS MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS NOVENTA Y CINCO.

Ciento treinta y seis maravedís.

SELLO TERCERO, CIENTO TREINTA Y SEIS MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS NOVENTA Y CINCO.

Dn. Eugenio de la Peña. 1798. Junio 12. ~~N. 168.~~
~~326~~

Censura de la Observacion sobre una herida de arma de fuego.

N. 337

87-4-A= nº 4

La observacion q.e remite desde Trasvillo el D.r D.n Josef Vila, y se leyó en la sesion celebrada en 30 del mes próximo pasado, tiene p.r objeto la relacion de una herida q.e recibió Juan Bautista Florio, Soldado del seg.do Batallon de R.s Guardias Walonas, al qual en 26 de Febrero de 1795 le entró una bala de pistola p.r la parte posterior del pecho en su lado derecho y entre la última de las costillas verdaderas y la primera de las falsas, saliendole p.r delante á medio dedo del esternon p.r entre las ternillas correspondientes á la quarta y quinta costillas verdaderas. El herido tenía respiracion corta y anhelosa, mucha tos acompañada de expectoracion sanguinolenta, la lengua seca, gran sed y pulso debiles juntam.te con algun delirio, pero q.e dió lugar á q.e se le administrase el Viático. Ordenóle el observador una sangria, una lavativa, aceite de almendras dulces con quatro granos del alcanfor y dos del opio, tisana emoliente á pasto, y embrocaciones de lo mismo sobre pecho y vientre, añadiendo algunas cucharadas de una mixtura cardiáca y antiespasmódica, y prescribiéndole otra sangria.

Continuó con estos medicamentos hasta el dia 6 de Marzo en q.e p.r haberle notado la lengua cargada, y ser la supuracion abundante y no bien acondicionada, le mandó la quina con el cremor de tártaro en cantidad de dos drachmas á cada uno de estos simples, y seis granos del alcanfor á cada dosis, q.e tomaba tres ó quatro veces al dia segun la neces-

dad, haciéndole ademas uso de algunas lavativas emolientes.

En el dia 28 del mismo mes se notaron los apósitos bañados de un humor pajizo y abundante, q.e continuó saliendo del mismo color y en gran cópia p.r espacio de tres ó quatro dias, y fué disminuyendo sucesivam.te hasta q.e dexó de salir de este color en 8 de Abril inmediato. Desde este tiempo se redujo el plan curativo á dar tomas de una dracma de quina con quatro granos de alcanfor p.r mañana y tarde, una emulsion anodina p.r la noche; y p.a uso comun el cocim.to emoliente endulzado con los jarabes de altea, adormideras y oximiel simple, permitiéndole ademas el uso moderado de los alimentos de q.e se habia abstenido hasta esta época. Tuvo una expectoracion abundante y continuada de materiales purulentos, y le quedó dolorido el hipocondrio derecho aun despues de curadas las dos heridas; pero á beneficio de cataplasmas saturninas aplicadas á la parte, y de la emulsion anodina q.e usó sin interrupcion durante su tratam.to curativo, desapareció este síntoma, y el enfermo salió del Hospital perfectam.te curado en el dia 5 de Mayo del mismo año, á los tres meses de haber recibido las heridas.

Reflexiona el Autor q.e las costillas debieron padecer fractura p.r no haber entre la séptima verdadera y la primera falsas espacio suficiente p.a dar paso á una bala. Cree ademas q.e debió arrastrarse ácia lo interior de la cavidad alguna

quirla de hueso, pero no quiso exâminar estos daños p.r evitar los perjuicios q.e de sus investigaciones pudieran haberle seguido al paciente. En el supuesto de estar rota una de las costillas no podía menos ~~segun el observador~~ en su dictamen de haberse abierto una arteria intercostal, y atribuye á la constriccion espasmódica y magullamiento producidos en ella p.r la accion de la misma bala la falta de hemorragia, q.e de otro modo se hubiera verificado necesariamente. Mas la principal reflexion q.e hace nro observador, y sobre la q.e fija con especialidad su atencion es la dirección q.e la herida fué comun al vientre y pecho, segun se infiere de la expectoracion sanguinolenta y de la salida de un material pajizo y abundante p.r la herida anterior, lo gual no hubiera podido verificarse segun él, sin herir al diafragma. Discurre ademas sobre si la bala interesó en su tránsito á la vexiga de la hiel, ó si esta se abrió p.r una supuracion consecutiva; y tiene p.r mas verosimil esta última opinion así p.r los muchos dias q.e pasaron desde q.e el enfermo fué herido hasta q.e apareció la bilis en los apósitos, como p.r no haberse derramado cólera en la cavidad del vientre, de cuyo derramamiento se hubieran seguido mayores males. Últimamente concluye recomendando el uso de los escaróti-

cos p.ª consumir las carnes fungosas en las úlceras, como el medio mas conducente p.ª lograr su cicatriz, é impedir los senos, fístulas, y callosidades.

Discurriendo yo sobre los síntomas q.e se notaron en el enfermo q.e hace el objeto de la observacion, y combinando todas las circunstancias q.e en ella se mencionan, me ha parecido ver en nro Walon una herida simplem.te penetrante de pecho, pero sin comunicacion con el vientre contra lo q.e pretende el Autor de la observacion. Si la bala q.e entró p.r el espacio q.e hay entre la última de las costillas verdaderas y la primera de las falsas hubiera caminado rectam.te hasta salir cerca del esternon p.r el hueco q.e media entre las cartilagos de la quarta y quinta costillas verdaderas, habría descrito en su tránsito una linea perfectam.te horizontal, p.r la direccion de las costillas hacia q.e estan estos dos puntos, y exactam.te el uno frente del otro y á una misma altura; pero aun en este caso no hubiera atravesado el diafragma p.r lo la la circunstancia de haber entrado la bala p.r el lado derecho, en el q.e estan mas bajas las inserciones de este músculo q.e en el izquierdo; á no ser q.e hubiese pasado en el tiempo preciso de una grandísima expiracion.

Es de evidencia fisiológica q.e el diafragma se adelanta considerablem.te ácia el vientre, estirado p.r el peso del higado quando estamos sentados

ó de pie, y q.e en el tiempo de la inspiracion baxa tanto ácia esta caridad q.e no solo se hace plano, sinó q.e tambien se invierte la concavidad de su bóveda, haciéndote convexâ la superficie q.e mira al vientre, quando la inspiracion es profunda y sostenida: de lo q.e se deduce q.e pasaría la bala en vno herido sin tocar al diafragma, con tal q.e atravesase la caridad del pecho estando él de pie ó sentado, y mucho mas si pasó en el tiempo de la inspiracion, como quizá se verificaría, p.r probablem.te estaría el paciente colérico ó asustado, en cuyos casos se hacen inspiraciones profundas y duraderas.

Mas aun quando concediesemos q.e al tiempo de ser herido el soldado se hallase su diafragma en aquella misma colocacion q.e se nota en los cadaveres q.e se hallan tendidos, lo q.e es inverosimil y aun imposible, p.r el peso del higado le haría descender si estaba de pie ó sentado aun q.e no inspirase, no se deduciría p.r esto q.e la bala hubiese atravesado este músculo. La Balística, la Mecánica y sobre todo la experiencia quotidiana acreditan demostrativam.te q.e los cuerpos impelidos p.r la pólvora quando atraviesan medios de diverta resistencia se extravian en su direccion, y no hay cosa mas freqüente en la práctica q.e ver caminos tortuosos hechos p.r una bala q.e ha atravesado un miembro, segun informes constantes de los Profesores q.e han tenido ocasiones repetidas

de observar heridas de armas de fuego. Asiq.e siendo verosimil ~~posible~~ q.e nro Walon estando de pie: siendo posible q.e la bala entrase hubiese recibido su balazo, en el tiempo de una inspiracion quando está muy baxo el diafragma, pudiendo haberse extraviado la bala en su tránsito, y no habiendose notado síntoma alguno delos q.e acompañan á las heridas del diafragma, dudo q.e este músculo fuese perforado, y me inclino p.r tanto á creer q.e la herida no penetró en ambas cavidades.

No estrivan á mi modo de entender en mas sólido fundamento la presumida fractura de una costilla, la introduccion en la cavidad de alguna hastilla huesosa, y la abertura deuna delas arterias intercostales. La bala q.e calza una pistola aunq.e sea de arzon de caballo, no llega de ordinario al peso de una onza, y siendo ella deplomo configurado en una esfera, tiene tan poco volumen, q.e no hallo inconveniente en q.e pase p.r entre las costillas insinuadas sin necesidad de romper alguna; tanto mas q.e ellas son bastante movibles p.r tener articulaciones p.r detras y ternillas p.r delante, lo q.e les proporciona el q.e sin romperse puedan separarse p.r una violencia externa, con especialidad si la causa q.e las aparta es una esfera impelida con violencia: á lo q.e se añade q.e acaso estarian ellas bastante separadas, si como he insinuado, la bala pasó en el tiempo dela ins-

piracion, en cuyo caso se hacen mayores los espacios intercostales, ampliándose la caridad del pecho. Mas aunq.e hubieran sido efectivas la rotura de una costilla, la introduccion de una esquirla de hueso en la caridad, y la abertura de la arteria intercostal, no dieron señales de su existencia; y en esta parte tengo p.r muy recomendable y digna de imitarse la conducta del observador, q.e no quiso molestar al enfermo y agravar su dolencia con investigaciones perjudiciales p.r su naturaleza, é infructuosas p.r su objeto, supuesto q.e no había síntomas q.e socorrer.

Al cabo de un mes de haber recibido la herida, comenzó á salir p.r la úlcera de junto al esternon un humor pajizo q.e empapaba los apósitos tiñéndolos de amarillo, y q.e continuó derramándose p.r espacio de once dias: y en este solo hecho funda el observador su dictámen acerca de la penetracion de ambas caridades. Juzga q.e el referido humor fué la bilis, q.e derramándose de la vexiga de la hiel p.r hallarse abierta de resultas de una supuracion consecutiva y atravesando el diafragma y pulmon p.r el mismo camino abierto p.r la bala, se vertía p.r el extremo anterior de este conducto preternatural y fistuloso. Pero si la bala no penetró, como creo, en la caridad del vientre, ni padecieron primaria ni consecutivam.te la vexiga de la

hiel ni el diafragma, ¿de donde y p.r donde vino el mencionado humor pajizo á teñir los apósitos?

Aun quando no tuviéremos medio alguno de responder á esta pregunta, no p.r eso se probaría lo q.e se pretende, p.r el solo fenómeno de la salida de la bilis p.r una ulcera en el pecho q.l un mes antes había sido herida hecha p.r arma de fuego, no viniendo acompañado de otros síntomas mas característicos, no probará jamas abertura de la vexiga de la hiel, ni ~~rotura~~ perforacion en el diafragma. El agua q.e se extrae del vientre de los asáticos se halla pregüentem.te tan teñida de amarillo q.e parece á las veces ser pura hiel el fluido q.e forma el derrame: el pus q.e mana de las úlceras en las extremidades tiñe de amarillo los apositos en no pocas ocasiones: las orinas, la saliva, el moco, la lagrima de los ictéricos son del mismo color, nacido de la presencia en ellos de la bilis, sin q.e en ninguno de estos casos sea racional el sospechar rotura en la vexiga de la hiel, ni lesion en el diafragma. En niño enfermo á los ocho dias de haber sido herido, se notó la lengua cargada, por lo q.e se le prescribió la quina con el cremor de tartaro, y el uso de lavativas emolientes; ~~Esto~~ lo q.l hace sospechar, aunq.e no se exprese en la observacion, q.e hubo cacoquilia biliosa, de cuyas resultas pudo venir cacoquimia de la misma especie q.e diese el color amarillo no solo al pus segregado p.r las úlceras,

sinó tambien á las orinas y demas humores del paciente, sin embargo de q.e nada de esto se menciona en el escrito, pero q.e le hace verosimil así p.r las razones expuestas, como p.r la facilidad con q.e le afecta el higado en las heridas y golpes de alguna consideracion en qualquiera de las partes de vn cuerpo, y se verificó en el enfermo de la observacion, p.r aun despues de curadas sus heridas le quedó dolorido el hipocondrio derecho, y hubo necesidad de aplicar en él cataplasmas saturninas.

Nada tengo q.e decir sobre el Plan curativo, q.e en el fondo fué tónico y antiespasmódico, y p.r tanto el mas acomodado en mi dictámen: solam.te me desagrada en él, el uso interno tan constante y copioso del cocim.to emoliente, al qual se endulzaba con los jaraves de altea, adormideras y oximiel simple. Creo q.e los discípulos de esta Escuela no harán mucho uso de cocim.tos empalagosos y q.e debilitan, y caso q.e los administren, no endulzarán la tisana emoliente con los tres jaraves referidos, p.r el de malvavisco nada le añade sinó el dulce, y el vinagre del oximiel destruye la virtud narcótica del opio; habiendo sido p.r tanto mas acomodado y menos dispendioso dulcificarlo ó con solo el azucar, ó con el q.e se llama jarave simple q.e es el mismo azucar clarificado y con el agua suficiente p.a dexarlo con la consistencia de lamedor. Madrid 14 de Junio de 1798.

Eugenio de la Peña

La Junta se conformó con el dictamen del Censor.

Garrista Secr.io